

Estanques



Estanquez

Población situada en la parte baja de la cuenca del Chama, a escasos 442 metros sobre el nivel del mar, en la margen derecha del río. Para ir a Estanquez, desde Mérida, se toma la vía Transandina, y un poco antes de llegar a un túnel, nos desviamos a la derecha, para pasar por debajo de la autopista y continuar hacia el sur. Después de rodar unos pocos metros, se llega a una bifurcación, se toma la vía de la izquierda, e inmediatamente aparece el poblado. En total unos 48 Km. desde Mérida.

El pueblo, arrimado a la cordillera del sur occidental del Estado, está formado por unas pocas casas alrededor de la carretera. El epicentro se reduce a la iglesia, la prefectura y un par de bodegas enfrente de ésta, donde se surten de víveres los viajeros. El lugar fue en el pasado colonial un importante centro productor de cacao en donde trabajaban los negros esclavos traídos por los encomenderos. La influencia africana todavía hoy se percibe en algunos de sus pobladores, de piel oscura. En sus alrededores vemos un

ambiente algo animado, por las gentes que vienen y van hacia los pueblos del sur, en vehículos rústicos. Los productos de los campos aledaños como tomates, ajos, cebollas, pimentones, etc. son comercializados aquí y transportados en camiones hacia las ciudades.

La Parroquia Estanquez, dependiente del Municipio Sucre, con una población de 6.653 habitantes, es muy variada en cuanto a climas y vegetación. La parte baja está formada por el valle profundo de la quebrada Santo Domingo, que viene desde San Felipe y cae en el Chama, cerca del pueblo. En esta región, donde se dividen las aguas del Mocotíes y las del Chama, la falla de Boconó sufre una pequeña desviación de unos 10 grados, formándose por la presión de la misma una montaña en forma de lomo, que se observa enfrente de El Portachuelo.

En estas tierras muy fértiles, de clima cálido, con una temperatura media anual de 24° C se siembra cacao, plátano, piñas y tomate. En la parte alta de las laderas del cerro, se ubican pequeños caseríos desperdigados entre los cultivos de café y hortalizas.

La Capilla de la Urbina es sin duda alguna el mayor atractivo de este pequeño pueblo. Construida por la Sra. María Ramírez de Urbina a comienzos del siglo XVIII, es quizás una de las pocas edificaciones religiosas de la provincia de Mérida, que ha sobrevivido los embates del tiempo. Esta dama poseía una rica hacienda en Estanquez con más de 150 esclavos que cultivaban y procesaban el cacao.

Para poder entrar a la iglesia y ver el famoso altar, asistimos a una misa el domingo a las tres de la tarde. Es la única hora en que se puede visitar. Entramos a la pequeña capilla, de una sola nave, con anchos muros de tapia y una pequeña capilla lateral que se abre hacia la derecha. El altar barroco, de rojo y dorado, es una fina joya de artesanía neogranadina. En su época estaba decorado con mucho oro, pero hoy en día apenas una capa muy delgada, lo recubre. Muy poco ha sobrevivido de los ataques y saqueos,

sufridos durante la independencia y las guerras federales. El ábside está separado de la nave central por tres columnas que sostienen arcadas. Llama nuestra atención el techo a dos aguas recién restaurado, con las vigas y travesaños de nobles maderas relucientes.

Unos cien metros más delante de la iglesia, nos encontramos la vía troncal que conduce hacia Canaguá y los pueblos del Sur de Mérida. Es interesante recorrerla, al menos unos kilómetros, si se quiere conocer un poco más de esta región. El comienzo es de ascenso en fuerte pendiente con muchas regresivas que cruzan en zigzag el lomo de la montaña, hasta ganar una cumbre después de unos 6 kilómetros. Luego se sigue en travesía a lo largo de un bosque nublado, hasta llegar a un claro donde hay una encrucijada. La vía de la derecha conduce hacia Canaguá, la vía de la izquierda conduce hacia las aldeas de El Hato y Mococho, que se encuentran a más de mil metros sobre el cauce del río Chama, en medio de un paraje muy hermoso. Cerca de este lugar se ha erigido recientemente un Monasterio de monjes Trapenses, sobre un descanso en la falda del cerro. El lugar nos encanta por el manto de misterio de neblina que lo envuelve. Desde estos lugares se observa la población de Chiguará, al frente de nosotros y los picos más meridionales de la Sierra de la Culata.

En Estanquez se produce el primer encuentro de la expedición del Capitán Juan Rodríguez Suárez, fundador de Mérida, con los indios del valle del Chama, acontecimiento que aparece en las crónicas de Fray Pedro de Aguado. Los indios del lugar, que tenían fama de fieros guerreros entre las tribus de la región, ante la superioridad de las armas de los invasores de su territorio, huyen despavoridos, dejando el poblado desierto. Esto ocurre en 1558, cuando se produce la penetración y exploración del territorio de las sierras nevadas, por parte de los españoles, con la finalidad de pacificar el territorio.

En el poblado, a la puerta de cada bohío, según nos narra el mismo cronista, había una poza grande y bien hecha, donde los indios recogían agua para regar. Por esta razón los españoles lo llamaron el Pueblo de los Estanquez.

Durante el período colonial, Estanquez fue un pueblo de Doctrina, que se destacaba por su producción de cacao y muy buenos trapiches de caña.